

TRIBUNA LIBRE

Sin política exterior en campaña electoral

ARACELI MANGAS MARTÍN

A diferencia de hace cuatro años, con el mar de fondo de la invasión de Irak, las relaciones internacionales apenas ocupan frases aisladas en los discursos de los dos grandes partidos políticos. Rajoy se centra en un reproche: la pérdida de peso de España en el mundo. Zapatero no sabe ni recuerda si tuvo peso o no; como el abuelo porretas sólo habla de su batalla (la retirada de Irak). En su primer debate cara a cara reservaron un apartado a la «política exterior y terrorismo», pero se habló de ETA. Cuando hablaron de los «retos de futuro» me congratulé que Rajoy comenzara mencionando la globalización y las economías emergentes como China e India, pero, sin más, enlazó con la ficha de los jóvenes y la vivienda...

En efecto, la política exterior no está en el aldeano debate electoral, pero el lector sabe que el mundo global y abierto condiciona nuestra vida (como la cooperación frente al terrorismo internacional) y hacienda (la hipoteca o el empleo). Tiene razón el PP en su programa electoral, «la política exterior importa... a la vida diaria de las personas».

De entrada, ambos líderes son de andar por casa. Son por igual refractarios a las relaciones internacionales, pero al menos sus partidos guardan las formas y se pronuncian sobre propuestas de política exterior reconociendo que deben tener una cierta estabilidad y unidad en la defensa de los intereses generales y en sus acciones concretas. Pero no lo practicaron: en estos cuatro años, el enfrentamiento navajero entre los dos grandes partidos ha llegado, como no lo había hecho antes, a la política exterior.

Hay que advertir que la retórica y las frases huera pueblan ambos programas, pero el socialista tiene una mayor concreción, amplio argumentario y compromiso, encarando variados y complejos aspectos que afectan a la

política exterior (comercio exterior y control de armamentos, cooperación al desarrollo, la no proliferación nuclear, negociaciones de Doha, presencia en organizaciones como el FMI, Banco Mundial, el examen de cada operación humanitaria, etcétera). Sólo la cooperación al desarrollo tiene alguna concreción entre los *populares*.

Me limitaré a las prioridades estratégicas. Iberoamérica lo es para ambos partidos, máxime en un mundo globalizado en el que las empresas españolas se mueven como pez en el agua. La pecera iberoamericana em-

añade el multilateral comunitario en el que no hay discrepancias.

Sobre la UE ambos partidos se mueven en las generalidades. Se echa en falta una visión más nacional de la integración europea que de forma inteligente y discreta defendió Felipe González al igual que los grandes líderes europeístas como el cristiano Kohl o el socialista Mitterrand. En clave interna los socialistas se hacen eco de la reivindicación autonómica de mayor presencia directa en Europa para concluir proponiendo el viejo modelo de la Conferencia sectorial, a falta de patriotismo en ambos partidos para consensuar la reforma la Constitución y contar con un verdadero Senado. Los *populares* no relacionan a las comunidades autónomas con Europa, si bien tuvieron el mérito de haber sido los iniciadores de esa presencia con el Pacto de Gobernabilidad con CiU en 1996. ¿Esperarán a los resultados electorales?

Los dos partidos dan por perdido nuestro protagonismo en el Mediterráneo y el marco de «seguridad cooperativa» que se ideó en la Conferencia de Barcelona. Nos hemos adherido de forma voluble y oportunista a la misteriosa Unión Mediterránea de Sarkozy. Sólo los socialistas se acuerdan de nuestra antigua colonia de Guinea Ecuatorial que cumplirá 40 años de independencia y a cuya sociedad hay que ayudar «para avanzar en la democratización, el respeto de los Derechos Humanos, la distribución de su (inmensa) riqueza y el desarrollo económico del país». Y en ese maremágnum de problemas e intereses que hoy es África para España (inmigración masiva y grandes recursos energéticos) hay que añadir las dudas teológicas sobre el destino del Sáhara de nuestros pecados: ambos partidos propugnan un acuerdo entre las partes en el marco del Derecho Internacional, añadiendo sólo el PP «y las resoluciones de la ONU», lo que nos lle-

«De qué sirven las partituras si quien lleva la batuta no sabe leer música y el dueño del teatro huye del concierto (internacional)»

pieza a ser incómoda con los gobiernos etno-nacionalistas. Los socialistas propugnan un marco jurídico seguro y estable para las inversiones en América Latina, militando por su incidencia positiva en el desarrollo sostenible; los *populares* ofrecen protección a los intereses legítimos de las empresas españolas en cualquier parte del mundo sin exigir un compromiso con las sociedades de acogida. Desde el ingreso en la Unión Europea hay que notar que la estrategia de España hacia Iberoamérica se ha hecho más compleja: al eje bilateral (público y privado) se

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas enviadas no excederán de 20 líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quien las envía. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección. Correo electrónico: cartas.director@elmundo.es

Aclaración a José Bono

Sr. Director:
Agradezco la oportunidad que me ha dado el señor Bono, al citarme en su colaboración de EL MUNDO, de responder a sus referencias sobre mi compromiso con Toledo. No es frecuente que los humildes candidatos de una circunscripción tengamos la

oportunidad de *debatir* con los *popes* de la política. Nosotros no tenemos esas atalayas privilegiadas que permiten tutearse con los influyentes y poderosos como el señor Bono, pero no por eso somos menos honrados y dignos de respeto. A veces, incluso, sabemos más de los problemas reales de la gente. Desde lo alto de un caballo o pisando las alfombras de las joyerías de lujo se acaba perdiendo la perspectiva de la realidad. En todo caso, gracias a D. José por la oportunidad que me da la alusión, y al asunto.

Llevo 12 años trabajando por los intereses de mi provincia. Sí, de mi provincia. Si tuviera interés en saber quién soy y mi arraigo, podría preguntar a muchos toledanos que D. José conoce. Por ejemplo, a Florentino Carriches,

que le podría contar lo que trabajamos, mano a mano, para conseguir la ampliación del Hospital de Talavera de la Reina en 1997 y 1998. A Julián Gómez Escalonilla, cuando llevamos también ante el Ministerio de Sanidad la mejora y ampliación del centro de salud de Fuensalida. A Juan C. Martínez Osteso, de Ocaña, con el que logramos la solución al grave problema del paso de camiones por esta localidad, etcétera.

En fin, podría contarle más y de fechas más recientes. Podría pedir referencias al presidente de la Cámara de Comercio o al de Fedeto, al de Asaja... pero da igual. Tal vez deba D. José preguntar al actual alcalde de Toledo, Emiliano García Page, o, mejor aún, consultar su agenda cuando tuvo el detalle de llamarme

personalmente, para solidarizarse con mi humilde persona y con mi familia, y condenar a los animales que habían puesto una bomba casera en la puerta de la casa de mis padres. Corría entonces el año 2000. Sí me conocía en aquella época.

Esa historia de mi inscripción censal en un solar de un pueblecito de la provincia de Toledo parte de un comunicado del Partido Socialista de Toledo, de su partido. Es falsa, como casi todo lo que el señor Bono dice. ¿Se acuerda de las agresiones en la famosa manifestación? Pero lo que es la vida, he tenido que pedir un certificado a la alcaldesa del Puerto de San Vicente, de su partido, para demostrar que siempre he estado inscrito en el mismo sitio, una casa de este municipio, no un solar. No

va al referéndum sin mencionarlo. Los socialistas parecen conformarse con un Sáhara autónomo y sometido al lábil sátrapa de Marruecos; los saharauis no tendrán la solución de los kosovares. El mundo al revés.

Gibraltar no puede faltar a la cita. Pero es sintomático que el programa del PSOE lo incardine dentro de su política europea. Se ufanan de los Acuerdos de Córdoba de 2006 que comportan un acercamiento y muchas concesiones a Gibraltar, y no son precisamente una pica en el Peñón... Sí lo fueron los Acuerdos sobre el aeropuerto de 1987... aunque inútiles. El PP se opone «a toda iniciativa que conlleve una renuncia por parte del Reino Unido a su responsabilidad internacional sobre Gibraltar»; pero no ofreció alternativa en sus ocho años de gobierno al colapso de la verja y a la mano dura con los *llanitos*. Realismo y resignación resumen la posición socialista con Gibraltar, cuando aún tenemos que pagar los platos rotos (cierre de la verja) por la dictadura franquista. El tiempo dirá si haber reconocido al Gobierno gibraltareño como una parte diferenciada es un precio demasiado alto.

Las relaciones transatlánticas fueron la principal víctima de la victoria socialista en 2004. En el programa del PSOE apenas ocupan unas líneas centradas en el retorno de los investigadores o en la difusión del español. No mencionan los socialistas, ni se lo reprochan los *populares*, que para conranciarse con los EEUU, el Gobierno socialista autorizase de hecho el uso del espacio aéreo y de aeropuertos españoles en el traslado de centenares de personas secuestradas para ser torturadas. Pero ambos programas coinciden en la proclama de los valores que defenderán en su política exterior (¿lo adivinan?): los Derechos Humanos, la paz, la democracia... Y los dos partidos callan sobre el Convenio de Cooperación para la Defensa de 1988 (las *bases militares*) que habrá que revisar o prorrogar en la nueva legislación.

No extraña que muchos párrafos del programa socialista se dediquen a la «alianza de civilizaciones». Tampoco la gente responsable del PP pudo escapar a la suicida «lucha de civilizaciones» de Aznar que aún sigue defendiendo lanza en ristre por el mundo. El culto al «líder máximo» (a la norcoreana o el «prietas las filas» del franquismo) es

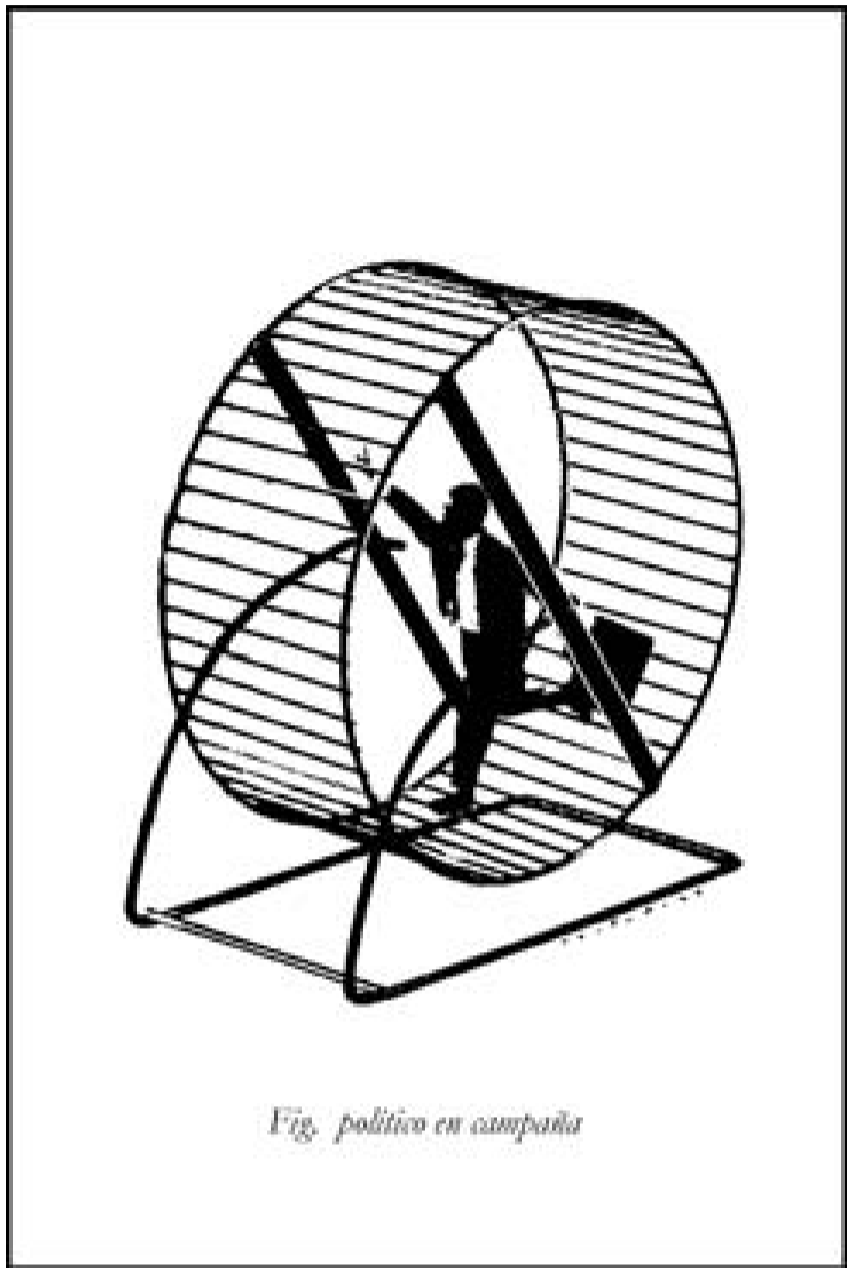


Fig. político en campaña

RAÚL ARIAS

una exigencia de los dos grandes partidos, lo que da la medida de su mediocridad y de nuestro azaroso destino. Pocos se atreven a criticar la insoportable levedad de sus dirigentes.

Finalmente, el problema más grave de la política exterior de España no es la falta de partituras aceptables. Es verdad que no debería haber grandes discrepancias por el bien de la unidad y estabilidad de nuestra política exterior. El problema es de personas. Desde la muerte del gran ministro Fernández Ordóñez (no era diplomático de

Carrera) pocos ministros de Asuntos Exteriores se han acercado a su nivel de competencia, entrega, sentido común y equilibrio. Desde 1996 han sido absolutamente incompetentes, o frívolos, o de gran torpeza mental... o todo a la vez. De qué sirven las partituras si quien lleva la batuta no sabe leer música y el dueño del teatro huye del concierto (internacional)...

Araceli Mangas Martín es catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca.

es muy grande, por supuesto, pero es cómoda y está en un lugar precioso. **Tomás Burgos Beteta**. Senador por Toledo.

El mejor regalo para el Día del Padre

Sr. Director:

Ayer me llegó por adelantado, el mejor regalo del día del padre que podía esperar: el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía (TSJA) dictó sentencia a favor de unos padres, frente al intento adoctrinador del Gobierno con Educación para la Ciudadanía.

Todos los padres vivimos preocupados por el futuro de nuestros hijos. Sabemos que para ese futuro la educación es un pilar fundamental, y el otro, la conciencia y los valores sobre los que edifiquen su personalidad. Por ello, en los

tiempos que corren, en los que en cualquier democracia del mundo, salvo la nuestra, los padres pueden elegir libremente la educación moral de sus hijos y el Gobierno les respeta, que los tribunales defiendan ese derecho constitucional tiene doble valor.

El TSJA reconoce el derecho de los padres a objetar a una asignatura de profundo calado moral, denuncia a los gobiernos estatal y andaluz por entorpecer el ejercicio de los derechos constitucionales de los padres, y establece la no obligatoriedad de la asistencia del alumno a esta clase, sin que pueda ser evaluado en esta materia.

El TSJA ha sido el primero en entrar al fondo de la cuestión, y ha citado jurisprudencia de los tribunales Constitucional y Supremo españoles, y

hasta del Tribunal Europeo de Derechos Humanos del año 2007, jurisprudencia que ahora deberá ser tenida en cuenta, incluso para desoirla, en todas las resoluciones que afecten a estos derechos del resto de los padres de España.

Lo dicho, justo antes del Día del Padre, aquellos que estamos dispuestos a luchar por la libertad de nuestros hijos, nos sentimos arropados por quien debe controlar la actuación del Gobierno, esto es, los Tribunales de Justicia. **Fernando de Pablo Gómez**. Burgos.

Zapatero promete un recreo en inglés

Sr. Director:

En los dos recientes debates, Zapatero, al hilo de sus reformas en materia de educación prometió que «el 15% de

las horas de clase se darán en inglés». Me sorprendió mucho esta frase en el primer debate y lo achacué a un lapsus, pero cuando volví a oírsela por segunda vez, me convení de que iba en serio.

Ignoro cómo se defiende Zapatero en ese idioma pero estoy seguro de que, en cuestión de matemáticas, él y sus asesores naufragan, o bien que desconocen por completo el sistema educativo: es fácil deducir que el 15% de las 30 horas de horario semanal de los alumnos de ESO son 4,5, precisamente el horario que tiene hoy día la materia de inglés. Bueno, dado que en realidad esta materia ocupa solamente cuatro horas, resta media hora adicional, es decir, que un recreo a la semana será en inglés. **Antonio M. Cabrera**. Córdoba.